



DISEÑO PARA CIUDADANOS FELICES

Hacia un nuevo indicador para medir la felicidad urbana

JOSÉ ANTONIO ONDIVIELA GARCÍA (JOSEA.ONDIVIELA@UFV.ES), AURORA LÓPEZ FERNÁNDEZ
(AURORA.LOPEZ@DTHM.UHU.ES), JAIME MATEO LÓPEZ (JAIMEMLOPEZ03@GMAIL.COM)
Universidad Francisco de Vitoria, España

PALABRAS CLAVE	RESUMEN
<i>Felicidad urbana Cohesión social Bienestar Espacio público Índice urbano</i>	<i>Las clasificaciones mundiales de felicidad suelen basarse en encuestas a escala nacional basadas en la percepción, que no logran captar la verdadera calidad de la vida urbana. Este artículo presenta una nueva métrica, el Índice de Felicidad Urbana, basada en el modelo «Hexágono de la Felicidad», que incluye seis dimensiones urbanas: prosperidad, cohesión social, orgullo cívico, espacio público, seguridad y sostenibilidad medioambiental. Utilizando datos de 175 ciudades de todo el mundo, el estudio cruza este modelo con las tasas de suicidio y depresión para mitigar el sesgo de percepción. Los resultados sugieren que las ciudades más felices son también las más atractivas para el talento, lo que ofrece información valiosa para la planificación urbana y el diseño de políticas.</i>

Recibido: 07/ 01 / 2026

Aceptado: 01/ 06 / 2026

1. ¿Por qué una nueva métrica urbana? Las ciudades como infraestructuras del bienestar

En los últimos años, se ha ido reconociendo cada vez más que las ciudades desempeñan un papel fundamental no solo en el desarrollo económico o la prestación de servicios, sino también a la hora de configurar las experiencias cotidianas y el bienestar de sus habitantes. Los entornos urbanos influyen en cómo interactúan las personas, en cómo de seguras y conectadas se sienten, y en cómo perciben su calidad de vida. Sin embargo, a pesar de esta creciente concienciación, los marcos tradicionales para medir la felicidad siguen estando en gran medida alejados de la escala urbana.

La mayoría de los indicadores de felicidad existentes se diseñan a nivel nacional y se basan en encuestas subjetivas. Si bien estos enfoques captan ciertas dimensiones emocionales o perceptivas, tienden a pasar por alto variables urbanas clave como la facilidad para desplazarse a pie, el acceso a espacios verdes, la infraestructura cultural o la asequibilidad de la vivienda. Además, a menudo ocultan diferencias importantes entre las zonas urbanas y rurales, así como dentro de las propias ciudades. Las pruebas científicas demuestran cada vez más el impacto del entorno construido en la salud mental y la cohesión social. Diversos estudios han demostrado que elementos como la vegetación urbana, los espacios públicos accesibles y las redes peatonales seguras están directamente relacionados con mayores niveles de bienestar percibido. Al mismo tiempo, problemas como la vivienda inasequible, la expansión urbana descontrolada y las infraestructuras despersonalizadas contribuyen a una soledad indeseada y al estrés emocional.

Ante esta brecha, los teóricos y profesionales del urbanismo han comenzado a abogar por indicadores más exhaustivos que reflejen las complejas realidades de la vida en la ciudad. En lugar de basarse únicamente en indicadores macroeconómicos o en el estado de ánimo nacional, estos marcos emergentes hacen mayor hincapié en factores tangibles y ligados al lugar que configuran la experiencia urbana cotidiana. Este artículo contribuye a ese cambio al proponer un nuevo modelo diseñado específicamente a escala de ciudad: el *Índice de Felicidad Urbana*, que combina seis dimensiones interrelacionadas que definen una ciudad feliz y habitable tanto desde una perspectiva material como emocional.

2. ¿Qué es la felicidad? Una perspectiva desde las ciencias sociales y urbanas

La felicidad es un concepto complejo y multifacético que ha evolucionado con el tiempo en diferentes disciplinas académicas. Aunque tradicionalmente ha sido abordada por la filosofía y la psicología, en las últimas décadas se ha convertido en un tema relevante en economía, salud pública y, cada vez más, en los estudios urbanos. Más que un estado singular, la felicidad se entiende hoy en día ampliamente como una condición dinámica de bienestar subjetivo que incluye no solo la presencia de emociones positivas, sino también una sensación de satisfacción con la vida y la ausencia de estados emocionales negativos prolongados (Diener et al., 1999; Seligman, 2011).

Desde un punto de vista científico, este concepto suele operacionalizarse a través del marco del bienestar subjetivo (SWB), que incluye tres componentes interrelacionados: el evaluativo (satisfacción con la vida y con ámbitos específicos como el trabajo o la vivienda), el emocional (equilibrio entre sentimientos positivos y negativos) y el eudaimónico (sentido de significado, propósito y crecimiento personal) (OCDE, 2013).

Cuando se aplican al contexto urbano, estas dimensiones se entrelazan con los entornos materiales y sociales que dan forma a la vida cotidiana. Factores como la seguridad pública, la facilidad para desplazarse a pie, la disponibilidad de espacios verdes, el acceso al transporte y la interacción social influyen directamente en cómo los residentes evalúan sus vidas y gestionan sus experiencias emocionales. En este sentido, la felicidad en las ciudades no puede entenderse como una cuestión puramente interna o individual, sino que está profundamente condicionada por configuraciones espaciales, sociales y políticas. La felicidad urbana, por lo tanto, debe

considerarse un fenómeno emergente: se genera no solo a través de las circunstancias personales, sino también a través del entorno colectivo que facilita o limita el bienestar. El diseño de los espacios públicos, la disponibilidad de servicios inclusivos, el ritmo de las calles y el sentido de pertenencia a una comunidad conforman el paisaje emocional de una ciudad.

2.1. ¿Cómo se mide la felicidad hoy en día? Limitaciones y sesgos

A pesar del amplio consenso sobre la importancia de la felicidad y el bienestar a la hora de configurar las políticas públicas, las herramientas que se utilizan actualmente para medir la felicidad siguen teniendo un alcance limitado, especialmente cuando se aplican a escala urbana. La mayoría de los índices mundiales de felicidad, como el *Informe Mundial sobre la Felicidad* (Helliwell et al., 2023) o el *Índice de Vida Mejor de la OCDE* (OCDE, 2024), se basan en una combinación de indicadores objetivos (p. ej., PIB per cápita, esperanza de vida, acceso a la educación) y valoraciones subjetivas (p. ej., satisfacción con la vida, confianza en las instituciones, percepción de la libertad de elección). Si bien este enfoque permite realizar comparaciones transnacionales útiles, plantea varios retos metodológicos. Uno de los más significativos es el sesgo cultural: las percepciones de la felicidad están fuertemente condicionadas por las normas culturales, la identidad nacional y las diferencias en la forma en que las personas interpretan y responden a las preguntas de las encuestas (OCDE, 2013). Como resultado, los países con una elevada cohesión social o una fuerte confianza en las instituciones pueden registrar altos niveles de felicidad a pesar de mostrar signos de malestar social o de salud mental.

Una segunda limitación es la agregación de datos a nivel nacional, que tiende a ocultar las disparidades entre los entornos urbanos y rurales o entre diferentes barrios de una misma ciudad. Esto resulta especialmente problemático en las grandes regiones metropolitanas, donde indicadores como el acceso a los servicios, las condiciones de vivienda o la seguridad varían drásticamente de un distrito a otro. Además, en los últimos años han surgido contradicciones empíricas. Países que ocupan sistemáticamente los primeros puestos en las clasificaciones mundiales de felicidad, como Finlandia, Dinamarca e Islandia, también registran algunas de las tasas más altas de suicidio y depresión de Europa (World Population Review, 2025). Estos hallazgos plantean importantes cuestiones sobre la validez de los datos autoinformados y hasta qué punto los indicadores existentes reflejan el verdadero estado emocional y psicológico de una población.

En respuesta a estas deficiencias, los investigadores han comenzado a explorar formas alternativas de calibrar las medidas de felicidad mediante la integración de indicadores de salud mental y datos espaciales. Estudios realizados en la Universidad de Tilburg, por ejemplo, han propuesto incorporar el análisis del ciclo vital y la cartografía de las necesidades sociales para captar mejor los patrones de bienestar a largo plazo (Hofstra et al., 2019). Otras propuestas hacen hincapié en la necesidad de pasar de medias nacionales abstractas a indicadores concretos y específicos de cada ciudad que reflejen las condiciones reales sobre el terreno. Este estudio se suma a ese esfuerzo y propone un nuevo modelo para evaluar la felicidad urbana mediante indicadores objetivos y desagregados que vayan más allá de la percepción y reflejen las cualidades tangibles de la vida en las ciudades.

2.2. Objetivo de esta investigación: un nuevo índice de felicidad urbana

Este estudio presenta una métrica alternativa para evaluar la felicidad urbana, diseñada para superar las limitaciones metodológicas y contextuales de los índices globales tradicionales. Mientras que las clasificaciones de felicidad existentes se basan en gran medida en medias nacionales y en percepciones declaradas por los propios encuestados, el modelo propuesto se centra específicamente en las ciudades y hace hincapié en indicadores objetivos, espaciales y con base social.

El núcleo de este marco es el «Hexágono de la Felicidad» (Adams y Cohen, 2017), que identifica seis dimensiones fundamentales que definen la calidad de la vida urbana:

- **Prosperidad económica:** nivel de ingresos, oportunidades de empleo, asequibilidad y acceso a los servicios básicos.
- **Cohesión social:** confianza en la comunidad, inclusión intergeneracional y conectividad social.
- **Orgullo cívico:** identificación de los residentes con su ciudad, vitalidad cultural y sentido de pertenencia.
- **Calidad del espacio público:** disponibilidad y diseño de parques, calles transitables a pie y zonas públicas inclusivas.
- **Seguridad y confianza en el entorno:** seguridad real y percibida, así como la confianza de la ciudadanía en la seguridad urbana.
- **Sostenibilidad medioambiental:** calidad del aire y del agua, conectividad, acceso a la naturaleza y facilidad para desplazarse a pie.

También incluimos el índice de felicidad, que complementa las seis dimensiones objetivas del Hexágono al reflejar la percepción subjetiva de la felicidad:

- **Índice de felicidad:** satisfacción con la vida y bienestar emocional declarados por los propios encuestados, derivados de datos de encuestas internacionales.

2.3. Metodología

El índice se elabora a partir de datos de 175 ciudades de todo el mundo, procedentes de plataformas reconocidas como el Índice de Vida Mejor de la OCDE, el Day Zero Project, NUMBEO y el Índice «Cities in Motion» del IESE. Para garantizar la comparabilidad, todos los indicadores se normalizan, invirtiendo aquellos en los que unos valores más bajos implican mejores resultados. Las seis dimensiones objetivas del Hexágono se combinan con el índice de felicidad, lo que da lugar a un indicador compuesto de siete indicadores por ciudad. A continuación, la clasificación final se calcula mediante una fórmula equilibrada: un 50 % a partir de esta puntuación agregada y un 50 % a partir de la tasa de suicidio inversa, de modo que tanto las condiciones estructurales como los resultados en materia de salud mental estén representados por igual. Para abordar los sesgos inherentes a las encuestas basadas en la percepción, el modelo se cruza específicamente con datos de salud mental —concretamente, la prevalencia de la depresión y las tasas de suicidio—, que sirven como indicadores correctivos para alinear el bienestar percibido con el real. El objetivo es construir una métrica de la felicidad urbana más precisa, inclusiva y relevante para las políticas. De este modo, el estudio pretende ayudar a los responsables de la toma de decisiones urbanas a diseñar y gestionar ciudades que fomenten no solo el crecimiento económico, sino también el bienestar emocional, social y medioambiental.

3. Leer entre líneas: ¿qué hace que una ciudad sea verdaderamente feliz?

El Índice de Felicidad Urbana propone un modelo empírico y multidimensional de la felicidad urbana. Este índice integra seis variables tangibles (prosperidad económica, cohesión social, orgullo cívico, espacio público, seguridad y sostenibilidad medioambiental) y las ajusta mediante indicadores de salud mental, concretamente las tasas de suicidio. Este marco permite comprender el bienestar en las ciudades, sacando a la luz contradicciones y patrones clave que a menudo se pasan por alto en los informes globales.

3.1. Comprender la ponderación de cada variable: de la infraestructura a la emoción

Cada dimensión del *Índice de Felicidad Urbana* contribuye de manera diferente a configurar cómo se percibe, se vive y se siente una ciudad. Mientras que algunas variables muestran una asociación consistente con mayores niveles de felicidad, otras presentan relaciones más complejas o incluso contradictorias, especialmente cuando sus efectos se contrastan con indicadores objetivos de

bienestar, como las tasas de suicidio. A continuación, se muestra el rendimiento de cada dimensión en el conjunto de 175 ciudades de todo el mundo:

- **Espacio natural** (OCDE, 2024): El espacio natural se perfila como una de las dimensiones más débiles y menos diferenciadoras del Índice de Felicidad Urbana. Incluso ciudades que lideran la clasificación general, como Dubái, Londres y Singapur, solo obtienen puntuaciones modestas en lo que respecta a las zonas verdes y los equipamientos medioambientales públicos. Su rápido desarrollo y su denso crecimiento urbano dejan poco espacio para una naturaleza accesible y cotidiana. Por el contrario, ciudades tradicionalmente asociadas a fuertes vínculos con su entorno natural, como Tampere u Oulu, destacan con mayor claridad, aunque no se sitúen en lo más alto de la clasificación mundial. En el otro extremo del espectro, ciudades como Johannesburgo, Kiev y Hyderabad revelan los déficits más acusados, donde la expansión urbana, la falta de planificación y la escasa inversión en infraestructura ecológica crean entornos casi totalmente desprovistos de espacios verdes regeneradores.

El patrón es constante: el espacio natural está infravalorado a nivel mundial y, incluso en ciudades prósperas, sigue siendo un potencial sin explotar en lugar de una piedra angular de la vida urbana.

- **Principales eventos culturales y deportivos** (Day Zero Project, 2025; Ondiviela, 2021) (Observatorio de Ciudades Atractivas del Mundo): la capacidad de una ciudad para dinamizar la vida cultural y deportiva a través de festivales, conciertos y concentraciones cívicas a gran escala sigue siendo una de las dimensiones más débiles, aunque también más reveladoras, del Índice de Felicidad Urbana. Curiosamente, los líderes de la clasificación general no siempre destacan en este ámbito. Londres y Madrid destacan con puntuaciones comparativamente más altas, lo que refleja sus tradiciones profundamente arraigadas de festivales públicos, una programación cultural con visibilidad internacional y unas sólidas infraestructuras para el ocio y el entretenimiento. Estos casos muestran cómo los eventos actúan como importantes aglutinantes sociales, creando rituales compartidos que refuerzan la identidad comunitaria.

Por el contrario, otras ciudades mejor clasificadas, como Dubái y Abu Dabi, obtienen resultados mucho menos sólidos en esta dimensión, a pesar de destacar en seguridad, planificación urbana y prosperidad económica. Sus puntuaciones relativamente bajas en materia de eventos ponen de manifiesto una brecha estructural: el rápido crecimiento infraestructural y económico no ha ido acompañado de una inversión equivalente en programación cultural y cívica, lo que ha generado un desequilibrio entre la modernidad material y la vitalidad emocional. En la parte inferior de la clasificación, ciudades como Johannesburgo, Durban y San Petersburgo también obtienen puntuaciones bajas, aunque por razones diferentes. En estos casos, la fragilidad de las instituciones, las presiones económicas y las prioridades contrapuestas limitan el desarrollo de una vida cultural consistente, lo que se traduce en menos oportunidades para la expresión colectiva y el sentido de pertenencia.

Este patrón refuerza la idea de que la dinamización cultural y deportiva es un punto ciego universal. Ya sea en ciudades ricas que dan prioridad a la competitividad o en ciudades con dificultades que se centran en los servicios básicos, la ausencia de eventos sostenidos se traduce en menos oportunidades para la creación de vínculos, la riqueza simbólica y el orgullo cívico. Lejos de ser un lujo, los eventos son rituales esenciales que animan el espacio público, humanizan los entornos urbanos y alimentan la imaginación compartida de la ciudad.

- **Planificación urbana** (IESE, 2024): La planificación urbana se perfila como uno de los diferenciadores más claros entre las ciudades prósperas y las que atraviesan dificultades. Dubái, Singapur y Ámsterdam destacan como modelos de coherencia, donde las infraestructuras se diseñan para favorecer la accesibilidad, la integración de los servicios y una organización espacial predecible. Estas ciudades demuestran que una planificación

bien concebida reduce el estrés cotidiano y sienta las bases para la confianza en la ciudad como sistema que funciona. Londres y Madrid también obtienen buenos resultados en este aspecto, al equilibrar el tejido urbano histórico con infraestructuras modernizadas que mantienen la usabilidad.

En marcado contraste, las ciudades que ocupan los últimos puestos, como Johannesburgo, Santo Domingo y Kiev, presentan formas urbanas fragmentadas, una distribución deficiente de los servicios y un deterioro de las infraestructuras. En estos entornos, los residentes se enfrentan a dificultades logísticas simplemente para acceder a los servicios esenciales, y el espacio urbano refuerza la desigualdad en lugar de la cohesión.

La comparación revela que, si bien la planificación por sí sola no garantiza la felicidad, la ausencia de estructuras urbanas coherentes casi siempre se correlaciona con un menor bienestar y una mayor fragmentación social.

- **Índice de seguridad** (Numbeo, 2025): La seguridad resulta ser uno de los factores más decisivos para la felicidad, ya que las ciudades con puntuaciones de seguridad más altas se sitúan sistemáticamente en los primeros puestos de la clasificación. Abu Dabi, Dubái y Oslo son ejemplos claros: su reputación de baja delincuencia y espacios públicos seguros crea entornos en los que las personas se sienten seguras para moverse libremente por la ciudad, lo que refuerza la confianza y la estabilidad cotidiana. Londres y Singapur, aunque son ciudades más grandes y complejas, también obtienen buenos resultados, lo que demuestra que la seguridad es posible tanto en ciudades en rápido crecimiento como en aquellas históricamente densas.

Sin embargo, los datos también revelan que la seguridad, aunque necesaria, no es suficiente. Corea del Sur y Japón, por ejemplo, mantienen niveles de seguridad relativamente altos, pero siguen apareciendo en la mitad inferior del índice de felicidad. Esta paradoja pone de relieve que, sin inversiones paralelas en dinamismo cultural, interacción social y apoyo emocional, la seguridad por sí sola no puede generar felicidad. Por el contrario, las condiciones de inseguridad, como las observadas en Johannesburgo o Ciudad del Cabo, parecen erosionar de manera sistemática el bienestar de la población, con independencia de otras características estructurales del entorno.

- **Orgullo cívico** (Bloom, 2025): El orgullo cívico aporta una dimensión simbólica, pero poderosa, a la felicidad urbana. Londres y Barcelona destacan como ciudades que generan fuertes sentimientos de orgullo y pertenencia tanto entre los residentes como entre los visitantes internacionales. Su riqueza simbólica, su profundidad histórica y su visibilidad global refuerzan no solo la identidad, sino también un sentido de pertenencia compartida y de compromiso. Madrid y Ámsterdam también obtienen buenos resultados, lo que sugiere que el orgullo por el lugar tiene tanto que ver con la narrativa cultural y la historia como con las infraestructuras modernas.

En el otro extremo del espectro, ciudades como Minsk, Kiev y Vilna se enfrentan a un bajo orgullo cívico, lo que refleja identidades frágiles o controvertidas y un reconocimiento global más débil. En estos contextos, los ciudadanos pueden carecer de un fuerte sentido de pertenencia, lo que reduce su implicación en la cocreación y el cuidado de la ciudad. El orgullo cívico no es simplemente una cualidad estética, sino una medida de la cohesión simbólica, y las ciudades que lo cultivan tienden a demostrar una mayor resiliencia ante los retos sociales y económicos.

- **Prosperidad económica** (Banco Mundial, 2025): El rendimiento económico sigue siendo uno de los factores más decisivos que separan a las ciudades de la parte alta de las de la parte baja. Dubái, Singapur y Londres lideran esta dimensión, lo que refleja sólidas oportunidades de empleo, elevados flujos de inversión y economías diversificadas que proporcionan seguridad psicológica y mayor libertad de elección a los residentes. Madrid y Abu Dabi también obtienen puntuaciones elevadas, lo que confirma la estrecha correlación entre la estabilidad económica y la satisfacción urbana general.

Por el contrario, ciudades como Montevideo, Durban y Hyderabad obtienen puntuaciones muy bajas en cuanto a potencial económico, lo que refleja una creación de empleo limitada, un crecimiento inestable y restricciones estructurales persistentes. En estas ciudades, la escasez de recursos económicos y de oportunidades incide negativamente de forma directa sobre la felicidad, limitando no solo el bienestar material, sino también la autonomía individual y la capacidad de alcanzar un equilibrio adecuado entre la vida laboral y personal. Si bien los datos confirman que el dinero no garantiza la felicidad, sugieren claramente que la ausencia de estabilidad económica conduce casi siempre a la vulnerabilidad, la inseguridad y la frustración en la vida urbana.

- **Índice de felicidad** (Helliwell et al., 2023): El índice de felicidad, derivado de encuestas globales subjetivas, coincide en gran medida con la clasificación general, aunque revela matices y paradojas significativas. Las ciudades mejor clasificadas, como Dubái, Londres y Ámsterdam, combinan sólidos indicadores estructurales con un alto nivel de satisfacción declarado por los propios ciudadanos, lo que demuestra que, cuando la planificación, la seguridad, la prosperidad y el orgullo cívico convergen, refuerzan el bienestar subjetivo. Ciudades como Oslo y Madrid también reflejan este patrón, en el que la estabilidad económica y la visibilidad cultural se traducen en una mayor satisfacción con la vida declarada por los ciudadanos.

Sin embargo, el conjunto de datos también pone de manifiesto contradicciones llamativas. Japón y Corea del Sur, por ejemplo, cuentan con infraestructuras avanzadas y entornos relativamente seguros, pero registran sistemáticamente algunos de los niveles de felicidad más bajos del mundo. Estos resultados apuntan a dinámicas culturales más profundas, como la elevada presión laboral, la interacción social limitada y el estigma que rodea a la vulnerabilidad emocional, que la estructura urbana por sí sola no puede compensar. Del mismo modo, las ciudades que ocupan los últimos puestos, como Kiev, Minsk y Johannesburgo, muestran tanto una baja felicidad subjetiva como un débil rendimiento estructural, lo que sugiere vulnerabilidades acumulativas en las que la fragilidad económica y la mala planificación se agravan con el estrés emocional.

La puntuación de felicidad nos recuerda, por tanto, que el bienestar autoinformado no solo viene determinado por las condiciones materiales o espaciales, sino también por los valores sociales, las expectativas culturales y las libertades emocionales. Sin tener en cuenta estas dimensiones, el panorama de la felicidad urbana sigue estando incompleto.

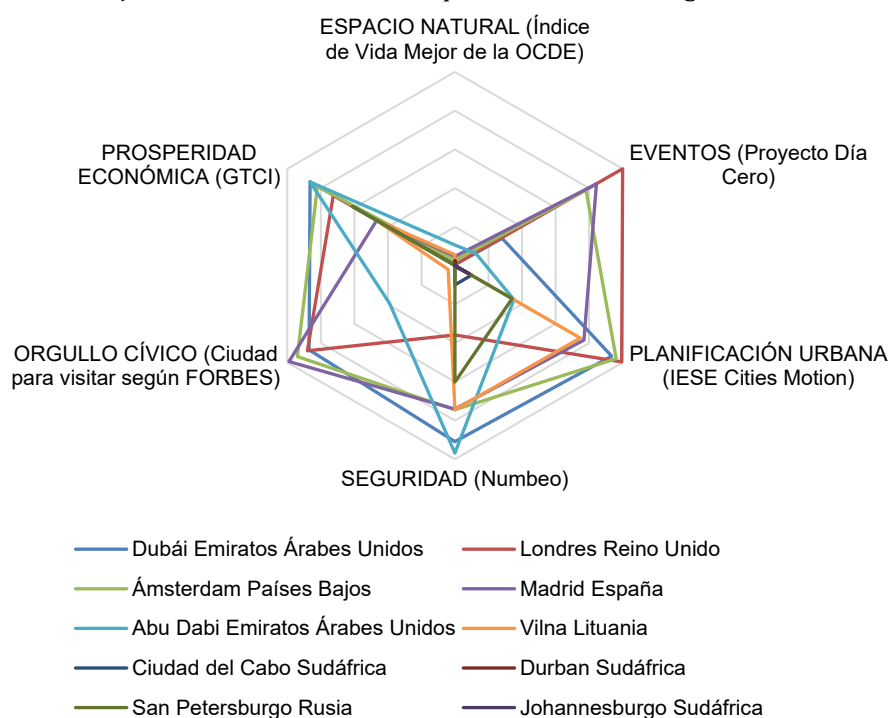
- **Tasa de suicidios** (World Population Review, 2025): La incorporación de datos sobre las tasas de suicidio introduce un importante elemento de contraste en la interpretación del índice. Revela que las ciudades pueden destacar en seguridad, planificación e incluso en felicidad declarada, al tiempo que se enfrentan a una profunda angustia emocional. Suiza, Japón y Corea del Sur son ejemplos reveladores: a pesar de su riqueza, estabilidad y reconocimiento mundial, se ven socavados por elevadas tasas de suicidio que ponen de manifiesto los límites de los indicadores de éxito convencionales. Estos casos ponen de relieve la desconexión entre el bienestar estructural y la resiliencia psicológica, demostrando que unas infraestructuras de alto rendimiento no pueden sustituir al apoyo emocional y a la apertura cultural.

Por el contrario, ciudades como Buenos Aires y Estambul, aunque modestas en cuanto a infraestructuras y rendimiento económico, muestran resultados relativamente más saludables en las tasas de suicidio. Su resiliencia puede deberse a los fuertes lazos comunitarios, las tradiciones culturales y las redes sociales que actúan como amortiguadores protectores incluso ante las carencias materiales. En la parte más baja de la clasificación, ciudades como Johannesburgo, Kiev y Minsk revelan las vulnerabilidades acumuladas de una baja felicidad subjetiva, inestabilidad económica y elevadas tasas de suicidio, lo que crea entornos en los que la angustia se convierte en algo sistémico más que excepcional.

Este indicador deja claro que la infraestructura emocional —las redes de apoyo, los rituales compartidos, la visibilidad de la salud mental y la confianza comunitaria— es tan vital como la planificación urbanística o la prosperidad económica. Sin ella, incluso las ciudades más prósperas corren el riesgo de volverse emocionalmente frágiles, mientras que las ciudades menos ricas en términos materiales pueden, en ocasiones, cultivar una mayor resiliencia a través de la cohesión social y la fortaleza cultural.

El análisis individual de cada variable confirma que la felicidad urbana no es el producto de un único punto fuerte, sino más bien el resultado de un equilibrio. Las ciudades con mejores resultados tienden a combinar una infraestructura sólida, especialmente en materia de seguridad y planificación, con puntuaciones entre moderadas y altas en orgullo cívico y estabilidad económica. Sin embargo, dimensiones como el espacio natural y la dinamización cultural siguen siendo débiles incluso en los casos más exitosos, lo que sugiere que existen puntos ciegos en la forma en que las ciudades nutren la vida emocional y comunitaria. En última instancia, las ciudades más felices son aquellas que integran lo técnico con lo humano, la planificación con un propósito y la seguridad con alma.

Figura 1. Las 5 mejores ciudades frente a las 5 peores: ordenadas según la clasificación final



Fuente: Elaboración del autor a partir del conjunto de datos «Urban Happiness», 2025.

3.2. Perfiles comparativos de las ciudades: ¿qué distingue a las mejores ciudades?

Las ciudades que encabezan el Índice de Felicidad Urbana, como Dubái, Londres, Ámsterdam y Madrid, comparten varias características estructurales y sociales:

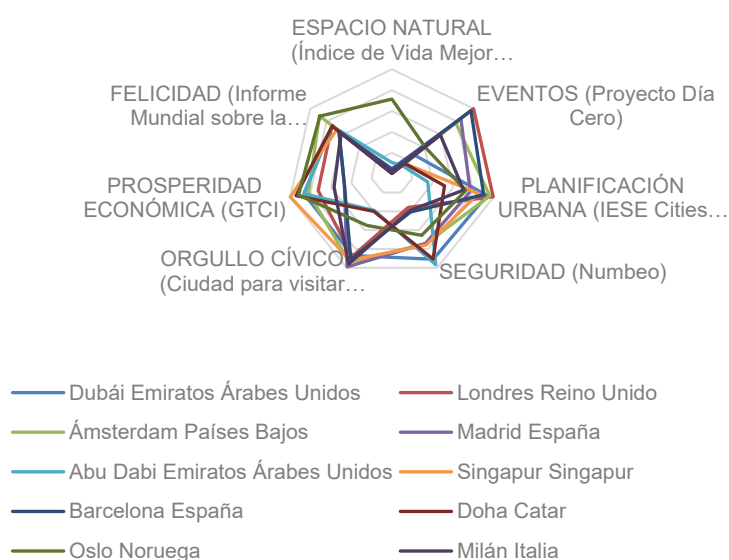
- Obtienen una puntuación alta en planificación urbana y seguridad, lo que les permite ofrecer entornos organizados y seguros.
- Ofrecen sólidas oportunidades económicas, lo que contribuye a una sensación de estabilidad y autonomía.
- Muestran un orgullo cívico de moderado a alto, lo que refleja una identidad urbana positiva y una visibilidad global.

- Muestran resultados desiguales en materia de eventos, lo que pone de manifiesto una brecha entre la infraestructura y la vitalidad cívica.
- Algunas también registran índices moderados de suicidios, lo que demuestra que unas infraestructuras sólidas no protegen por completo la salud emocional.

Por el contrario, las ciudades con peor clasificación, como Vilna, Ciudad del Cabo, Durban, San Petersburgo y Johannesburgo, tienden a presentar debilidades sistémicas en todas las categorías:

- Sufren de una estructura urbana más débil, con puntuaciones más bajas en planificación y accesibilidad.
- Los niveles de seguridad son reducidos, lo que aumenta el estrés y la incertidumbre cotidianos.
- Los eventos y rituales públicos son escasos, lo que limita las oportunidades de expresión colectiva y refuerza un débil orgullo cívico.
- Curiosamente, algunas registran tasas de suicidio más bajas que sus homólogas «más felices», lo que sugiere que los lazos familiares, las tradiciones culturales o las redes informales pueden compensar las carencias materiales.
- El contraste entre las ciudades mejor y peor clasificadas revela que, si bien difieren enormemente en fortalezas estructurales como la planificación, la seguridad y la economía, comparten carencias comunes en materia de activación cultural y espacio natural. Incluso las ciudades mejor clasificadas tienen dificultades para ofrecer entornos emocionalmente dinámicos y socialmente atractivos, y a menudo obtienen puntuaciones bajas en cuanto a la vida cultural y los resultados en materia de salud mental. Por otro lado, algunas ciudades con peor clasificación muestran patrones emocionales sorprendentemente resilientes, con tasas de suicidio más bajas a pesar de contar con una infraestructura más débil, lo que apunta a la importancia de los apoyos sociales informales o de la cohesión cultural. En ambos casos, queda claro que la infraestructura por sí sola no garantiza la felicidad. El verdadero bienestar urbano depende de un delicado equilibrio entre los sistemas materiales y la vida emocional, simbólica y comunitaria de la ciudad.

Figura 2. Mapa circular de la felicidad: las 10 primeras ciudades frente a las 10 últimas





Fuente: Elaboración propia a partir del conjunto de datos «Urban Happiness», 2025.

3.3. Suicidio y felicidad: una relación compleja y no lineal

Uno de los hallazgos más reveladores de este estudio es la desconexión entre las puntuaciones de felicidad y las de suicidio. Cuando las ciudades se clasifican únicamente en función de la infraestructura o la prosperidad, cabe esperar que una mayor calidad estructural se corresponda con un menor sufrimiento emocional. Sin embargo, los datos muestran que esta relación no es ni lineal ni consistente. También hay que señalar que puede existir un elevado sesgo en el recuento administrativo de los suicidios, ya que las prácticas de notificación y la transparencia institucional difieren significativamente entre las distintas regiones.

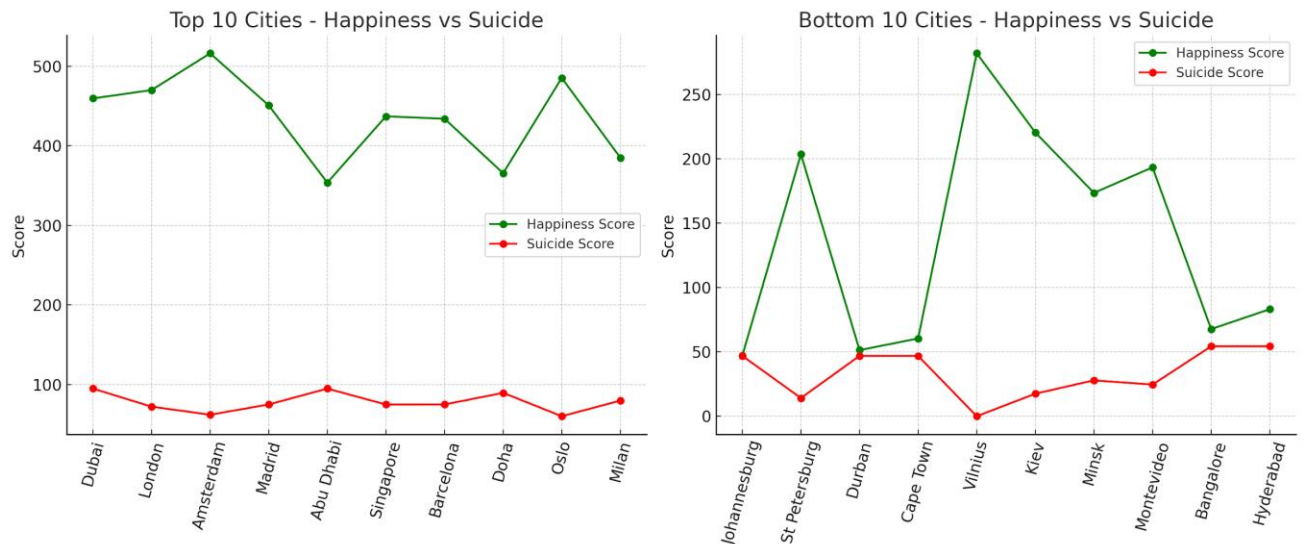
Ciudades como Dubái, Londres y Ámsterdam figuran entre las más felices del Índice de Felicidad Urbana, destacando en seguridad, planificación y estabilidad económica. Sin embargo, algunas de estas mismas ciudades también presentan índices de suicidio moderados, lo que sugiere que el bienestar estructural no protege por completo contra la vulnerabilidad emocional. Incluso en entornos en los que los residentes disfrutan de una infraestructura bien organizada, seguridad y oportunidades económicas, pueden persistir sentimientos de presión, alienación o fragmentación social, especialmente en contextos altamente globalizados y competitivos.

Por el contrario, las ciudades que ocupan los últimos puestos, como Vilna, Durban y Johannesburgo, muestran un patrón dual. En algunos casos, combinan bajos niveles de felicidad con altas tasas de suicidio, lo que refuerza el efecto acumulativo de las deficiencias infraestructurales, los problemas de seguridad y las malas condiciones económicas sobre la salud mental. Sin embargo, en otros casos, a pesar de las bajas puntuaciones estructurales, las tasas de suicidio no son tan elevadas como cabría esperar. Esto apunta a la presencia de formas alternativas de resiliencia, como redes familiares sólidas, tradiciones culturales o vínculos comunitarios informales que amortiguan el sufrimiento emocional incluso en entornos de fragilidad urbana sistémica.

Quizás la tendencia más importante sea que tanto las ciudades mejor clasificadas como las peor clasificadas comparten un punto ciego común: el rendimiento estructural no garantiza la salud emocional. Las ciudades mejor clasificadas corren el riesgo de pasar por alto el malestar psicológico que se esconde tras una infraestructura sólida, mientras que las ciudades peor clasificadas pueden subestimar la importancia de la resiliencia social y cultural como factores protectores. Los datos refuerzan la idea de que las tasas de suicidio no deben tratarse como datos

marginales, sino como indicadores correctivos fundamentales en la investigación sobre la felicidad. Revelan la diferencia entre vivir en una ciudad que es eficiente desde el punto de vista material y una en la que se vive bien emocionalmente.

Figura 3. Puntuaciones de felicidad y suicidio de las 10 ciudades mejor clasificadas y las 10 peor clasificadas

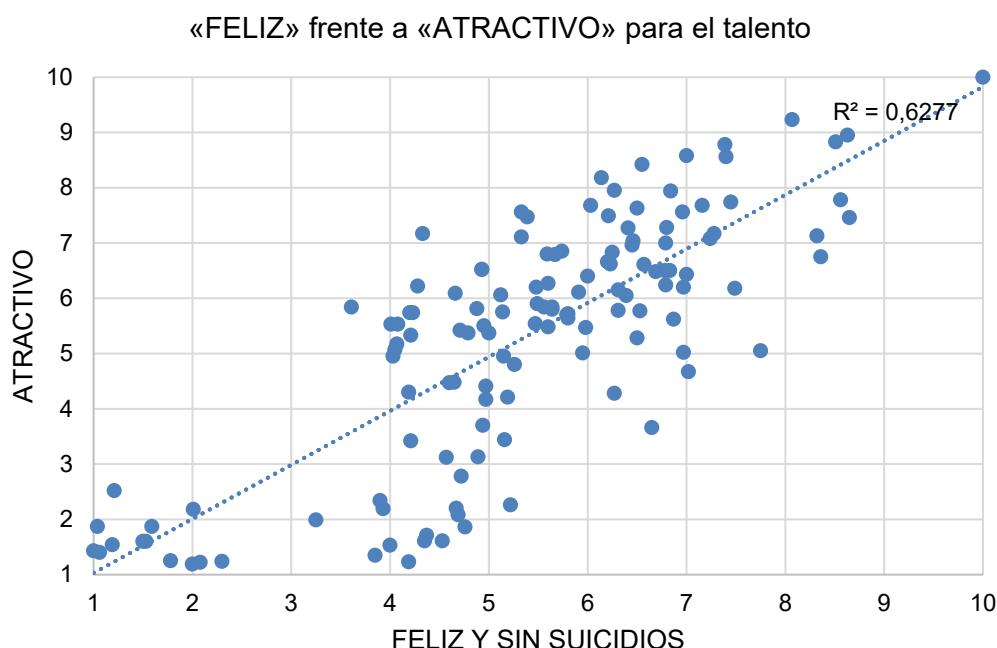


Fuente: Elaboración propia a partir del conjunto de datos «Urban Happiness», 2025.

3.4 Comparación con ciudades atractivas

Aunque esta versión del Índice de Felicidad Urbana proporciona un marco de análisis multidimensional, futuras investigaciones podrían contribuir a perfeccionar tanto su alcance como la sensibilidad de los indicadores empleados. Una vía especialmente prometedora es la comparación de las puntuaciones de felicidad con otros indicadores urbanos estratégicos, como el atractivo de la ciudad para el talento y la inversión (Ondiviela, 2021). Las pruebas preliminares ya demuestran una fuerte correlación: al analizar las 133 ciudades con mejor rendimiento, la relación entre la felicidad y el atractivo urbano arrojó un valor R^2 de 0,6277, un resultado excelente que sugiere que el bienestar emocional no solo es importante desde el punto de vista social, sino que está directamente vinculado a la competitividad de una ciudad y a su capacidad para atraer talento global. Esto abre un nuevo campo de investigación en el que la felicidad no es solo un fin, sino un motor de la prosperidad a largo plazo y del atractivo urbano.

Figura 5. Ciudades atípicas: felicidad frente a índices de suicidio



Fuente: Elaboración propia a partir del conjunto de datos «Urban Happiness», 2025.

Otra vía de perfeccionamiento radica en la integración de fuentes de datos en tiempo real y de alta frecuencia. El análisis de la opinión en las redes sociales, los datos de movilidad o la participación en eventos cívicos podrían proporcionar una visión dinámica de cómo evolucionan los estados de ánimo, las emociones y la vida colectiva en las ciudades. En lugar de instantáneas anuales, esto permitiría una comprensión temporal y más fluida del bienestar urbano, sensible a las crisis repentinas o a los cambios culturales graduales.

La especificidad cultural también se perfila como un reto clave. Los modelos actuales asumen una universalidad en la forma de expresar la felicidad y la angustia, pero esto puede ocultar realidades profundamente locales. Algunas sociedades pueden manifestar un alto grado de satisfacción al tiempo que ocultan un sufrimiento emocional, mientras que otras pueden expresar descontento y, sin embargo, disfrutar de una fuerte cohesión social y apoyo relacional. La investigación etnográfica, los estudios participativos basados en la comunidad y las entrevistas podrían ayudar a descubrir estos matices, enriqueciendo el marco cuantitativo con perspectivas sensibles al contexto.

El clima es otra dimensión que debe integrarse cada vez más en futuras iteraciones. El aumento de las temperaturas, los fenómenos meteorológicos extremos y la migración relacionada con el clima determinan no solo la resiliencia material, sino también la seguridad emocional y el bienestar psicológico. Incluir la vulnerabilidad climática y la capacidad de adaptación como parte del marco de la felicidad supondría reconocer que las ciudades sostenibles deben salvaguardar no solo los cuerpos y las infraestructuras, sino también la salud mental colectiva durante las perturbaciones ecológicas.

Por último, la religión, la espiritualidad y los rituales simbólicos merecen una mayor atención. En muchas ciudades, los sistemas de creencias colectivos proporcionan cohesión, resiliencia y esperanza ante la ausencia de infraestructuras sólidas o de riqueza. Aunque son difíciles de cuantificar, estos elementos determinan cómo las personas interpretan el sufrimiento, construyen sentido y mantienen un sentimiento de pertenencia. Una integración cuidadosa de las dimensiones simbólicas y espirituales podría enriquecer la geografía emocional de las ciudades y ofrecer una visión más completa de la resiliencia.

El Índice de Felicidad Urbana que aquí se presenta debe considerarse una base, no una conclusión. A medida que las ciudades evolucionan bajo las presiones de la globalización, el cambio climático, la transformación cultural y los cambios demográficos, las herramientas que utilizamos para comprenderlas deben adaptarse. Las futuras investigaciones tienen la oportunidad de ampliar el índice hasta convertirlo en un sistema de diagnóstico más completo, que integre factores estructurales, emocionales, culturales y simbólicos para orientar la próxima generación de diseño y políticas urbanas.

El uso de los datos del Observatorio también corrobora la fiabilidad del índice: las personas eligen vivir en ciudades atractivas, y es precisamente allí donde afirman ser más felices.

4. Conclusiones

Los resultados de este estudio muestran que diseñar para la felicidad ya no es una ambición utópica, sino una necesidad urgente para las ciudades contemporáneas. El Índice de Felicidad Urbana demuestra que el bienestar no surge únicamente de las infraestructuras, el PIB o la seguridad. Por el contrario, se genera a través de la interacción entre sistemas tangibles —como la planificación urbana, la estabilidad económica y la seguridad pública— y dimensiones intangibles, como el orgullo cívico y la salud emocional. Al combinar indicadores estructurales con resultados psicológicos, esta investigación destaca no solo qué ciudades encabezan la clasificación, sino también por qué tienen éxito y dónde residen sus vulnerabilidades.

Uno de los hallazgos más llamativos es que la felicidad y el sufrimiento emocional no son mutuamente excluyentes. La inclusión del suicidio como indicador correctivo muestra que incluso las ciudades estructuralmente sólidas pueden ocultar una fragilidad emocional. Las ciudades mejor clasificadas destacan en planificación, seguridad y prosperidad; sin embargo, algunas también presentan índices moderados de suicidio, lo que sugiere que el bienestar material por sí solo no garantiza la resiliencia emocional. Por el contrario, varias ciudades con infraestructuras más débiles no siempre muestran niveles de suicidio igualmente elevados, lo que apunta al papel de las redes familiares, las tradiciones culturales y los vínculos sociales informales a la hora de amortiguar el malestar emocional. Estos patrones ponen de relieve que la eficiencia y el progreso material son insuficientes si los ciudadanos no experimentan un sentido de pertenencia, conexión o libertad de expresión.

El bajo rendimiento sistemático en el ámbito del «Espacio natural» (*Índice de Vida Mejor de la OCDE*) revela una brecha crítica. Incluso las ciudades que obtienen puntuaciones elevadas en planificación, seguridad y prosperidad suelen quedarse atrás en la provisión de zonas verdes accesibles. Esta deficiencia limita las oportunidades de contacto diario con la naturaleza, algo que las investigaciones relacionan sistemáticamente con la recuperación psicológica, la interacción social y el bienestar a largo plazo. En muchos casos, el rápido desarrollo urbano ha priorizado las infraestructuras y la competitividad por encima de la presencia ecológica, lo que ha dado lugar a un déficit que socava los resultados generales en materia de felicidad.

La planificación y la seguridad siguen revelándose como pilares indispensables. La mayoría de las ciudades mejor clasificadas combinan puntuaciones elevadas en estas dimensiones, lo que crea las condiciones básicas para que florezcan la confianza, la creatividad y la vida social. Sin embargo, la persistencia de las tasas de suicidio en entornos por lo demás exitosos pone de relieve los límites de este modelo: el malestar emocional puede permanecer invisible bajo una infraestructura impecable, lo que convierte la salud mental en un eje esencial de la política urbana.

Al integrar los datos sobre el suicidio junto con los de la felicidad, el Índice de Felicidad Urbana aborda un defecto crítico de las clasificaciones tradicionales: su dependencia de la satisfacción autodeclarada, a menudo condicionada por sesgos culturales o la narrativa nacional. Los resultados en materia de salud mental proporcionan una perspectiva correctiva, que fundamenta el bienestar en realidades medibles. Esto transforma el índice de una herramienta descriptiva en una herramienta diagnóstica, capaz de revelar crisis ocultas en ciudades que, por lo demás, parecen exitosas.

Desde el punto de vista de las políticas, las implicaciones son profundas. El bienestar emocional debe planificarse, financiarse y medirse de forma deliberada como parte del desarrollo urbano. Esto requiere inversión en sistemas de salud mental, espacios verdes accesibles, programas culturales inclusivos, rituales cotidianos de participación y el fomento de la identidad simbólica y cívica. La felicidad no es un objetivo abstracto o «blandito», sino un requisito estructural para unas ciudades sostenibles y habitables.

Por último, cabe destacar el papel del orgullo cívico. Las ciudades en las que las personas sienten un fuerte sentido de conexión simbólica, autoría compartida y pertenencia tienden a mostrar una mayor resiliencia ante las deficiencias estructurales. Estas cualidades no pueden diseñarse únicamente a través de las infraestructuras; requieren un compromiso con las narrativas locales, las tradiciones y la memoria colectiva. Diseñar para la felicidad, por tanto, no se reduce solo a la eficiencia y el orden, sino que tiene que ver con la emoción, la expresión y el significado.

En definitiva, este estudio plantea una nueva pregunta orientativa: no solo *qué funciona* en una ciudad, sino *qué conecta*. Una ciudad feliz no es solo aquella que funciona, sino aquella que siente. El verdadero reto del diseño urbano hoy en día no es solo construir ciudades más eficientes, sino construir ciudades más significativas.

4.1 Investigaciones futuras y desarrollo del índice

Aunque esta versión del Índice de Felicidad Urbana ofrece un modelo con múltiples niveles, futuras versiones podrían refinar aún más tanto el alcance como la sensibilidad de los datos. Una vía especialmente prometedora es la comparación de las puntuaciones de felicidad con otros indicadores urbanos estratégicos, como el atractivo de la ciudad para el talento y la inversión. Las pruebas preliminares ya demuestran una fuerte correlación: al analizar las 133 ciudades con mejores resultados, la relación entre la felicidad y el atractivo urbano arrojó un valor R^2 de 0,6277, un resultado excelente que sugiere que el bienestar emocional no solo es importante desde el punto de vista social, sino que está directamente vinculado a la competitividad de una ciudad y a su capacidad para atraer talento a nivel mundial. Esto abre un nuevo campo de investigación en el que la felicidad no es solo un fin, sino un motor de la prosperidad a largo plazo y del atractivo urbano.

Otra vía de perfeccionamiento radica en la integración de fuentes de datos en tiempo real y de alta frecuencia. El análisis de la opinión en las redes sociales, los datos de movilidad o la participación en eventos cívicos podrían proporcionar una visión dinámica de cómo evolucionan los estados de ánimo, las emociones y la vida colectiva en las ciudades. En lugar de instantáneas anuales, esto permitiría una comprensión temporal y más fluida del bienestar urbano, sensible a las crisis repentinas o a los cambios culturales graduales.

La especificidad cultural también se perfila como un reto clave. Los modelos actuales asumen una universalidad en la forma de expresar la felicidad y la angustia, pero esto puede ocultar realidades profundamente locales. Algunas sociedades pueden manifestar un alto grado de satisfacción mientras ocultan un sufrimiento emocional, mientras que otras pueden expresar descontento y, sin embargo, disfrutar de una fuerte cohesión social y apoyo relacional. La investigación etnográfica, los estudios participativos basados en la comunidad y las entrevistas podrían ayudar a descubrir estos matices, enriqueciendo el marco cuantitativo con conocimientos sensibles al contexto.

El clima es otra dimensión que debe integrarse cada vez más en futuras versiones. El aumento de las temperaturas, los fenómenos meteorológicos extremos y la migración relacionada con el clima influyen no solo en la resiliencia material, sino también en la seguridad emocional y el bienestar psicológico. Incluir la vulnerabilidad climática y la capacidad de adaptación como parte del marco de la felicidad supondría reconocer que las ciudades sostenibles deben proteger no solo a las personas y las infraestructuras, sino también la salud mental colectiva durante las perturbaciones ecológicas.

Por último, la religión, la espiritualidad y los rituales simbólicos merecen una mayor atención. En muchas ciudades, los sistemas de creencias colectivos proporcionan cohesión, resiliencia y esperanza ante la ausencia de infraestructuras sólidas o de riqueza. Aunque son difíciles de cuantificar, estos elementos determinan cómo las personas interpretan el sufrimiento, dan sentido a la vida y mantienen un sentimiento de pertenencia. Una integración cuidadosa de las dimensiones simbólicas y espirituales podría enriquecer la geografía emocional de las ciudades y ofrecer una visión más completa de la resiliencia.

El Índice de Felicidad Urbana que aquí se presenta debe considerarse una base, no una conclusión. A medida que las ciudades evolucionan bajo las presiones de la globalización, el cambio climático, la transformación cultural y los cambios demográficos, las herramientas que utilizamos para comprenderlas deben adaptarse. Las futuras investigaciones tienen la oportunidad de ampliar el índice hasta convertirlo en un sistema de diagnóstico más completo, que integre factores estructurales, emocionales, culturales y simbólicos para orientar la próxima generación de diseño y políticas urbanas.

4.2 Reflexión final: diseñar para una ciudadanía emocional

La conclusión de esta investigación no es técnica, sino humana: las ciudades deben diseñarse no solo en función de la funcionalidad, sino también de las emociones. Una ciudad feliz no es simplemente aquella que cuenta con un transporte eficiente o con productividad económica; es la ciudad que sabe cómo acoger, conectar y conmover emocionalmente a sus habitantes. Es la ciudad donde el silencio no equivale al aislamiento, donde la diferencia no se traduce en distancia y donde la calle no es solo un corredor de circulación, sino un escenario para el encuentro.

Diseñar para la felicidad es tomarse en serio la emoción, no como una cuestión secundaria, sino como un derecho. El diseño urbano debe evolucionar más allá de lo físico y adentrarse en lo simbólico. Una ciudad no está plenamente viva hasta que cuenta con rituales, identidades, recuerdos y significados compartidos que unen a las personas en una comunidad. Esa no es meramente la labor de los urbanistas o los políticos, sino la responsabilidad de la ciudadanía emocional.

Este es el reto para las ciudades del futuro: no solo crecer, sino sentir. No solo albergar, sino acoger. No solo funcionar, sino inspirar.

Referencias

- Adams, R., & Cohen, B. (2017). *The Happy Cities Hexagon: A framework for measuring urban well-being*. Happy Citizen Design. <https://www.happycitizendesign.com/>
- Bloom, L. B. (2025). The 100 best cities in the world to visit in 2025, according to a new report. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/laurabegleybloom/2025/02/27/the-100-best-cities-in-the-world-to-visit-in-2025-according-to-a-new-report/>
- Day Zero Project. (2025). *Top 50 most popular festivals*. In Day Zero Project. <https://dayzeroproject.com/festivals/>
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302. <http://media.rickhanson.net/Papers/SubjectiveWell-BeingDiener.pdf>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J., Aknin, L. B., & Wang, S. (2023). *World Happiness Report 2023*. The World Happiness Report. <https://www.worldhappiness.report/ed/2023/>
- Hofstra, E., Elfeddali, I., Metz, M., Bakker, M., De Jong, J. J., Van Nieuwenhuizen, C., & Van Der Feltz-Cornelis, C. M. (2019). A regional systems intervention for suicide prevention in the Netherlands (SUPREMOCOL): study protocol with a stepped wedge trial design. *BMC Psychiatry*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-019-2342-x>
- IESE (2024). *IESE Cities in Motion Index*. <https://citiesinmotion.iese.edu/indicecim/>
- Numbeo. (2025). *Crime index by city 2025 mid-year*. In Numbeo. <https://www.numbeo.com/crime/rankings.jsp>
- OECD. (2013). *OECD guidelines on measuring subjective well-being*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/oecd-guidelines-on-measuring-subjective-well-being_9789264191655-en.html
- OECD (2024). *OECD Better Life Index*. OECD. <https://www.oecd.org/en/data/tools/oecd-better-life-index.html>
- Ondiviela, J. A. (2021). *Beyond smart cities: Creating the most attractive cities for talented citizens*. Springer.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Free Press.
- World Bank (2025). *Employment to population ratio, 15+, total (%) (modeled ILO estimate)* [Data set]. World Bank Open Data. <https://data.worldbank.org/indicator/SL.EMP.TOTL.SP.ZS>
- World Population Review. (2025). *Suicide rate by country 2025*. In *World Population Review*. <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/suicide-rate-by-country>

Apéndice – Listado de ciudades estudiadas

Dubai	United Arab Emirates
London	United Kingdom
Amsterdam	Netherlands
Madrid	Spain
Abu Dhabi	United Arab Emirates
Singapore	Singapore
Barcelona	Spain
Oslo	Norway
Rome	Italy
New York City	United States
Munich	Germany
Berlin	Germany
Copenhagen	Denmark
Sydney	Australia
Montreal	Canada
Melbourne	Australia
Florence	Italy
Zurich	Switzerland
Paris	France
Dublin	Ireland
Lisbon	Portugal
Toronto	Canada
Seville	Spain
Bergen	Norway
Stockholm	Sweden
Edinburgh	United Kingdom
Ottawa	Canada
Valencia	Spain
Vancouver	Canada
Tampere	Finland
Jerusalem	Israel
Helsinki	Finland
Stavanger	Norway
Las Vegas	United States
Vienna	Austria
Prague	Czech Republic
Frankfurt	Germany
Taipei	Taiwan
Luxembourg	Luxembourg
Oulu	Finland
Los Angeles	United States

Gothenburg	Sweden
Den Haag	Netherlands
Torino	Italy
Manchester	United Kingdom
Liverpool	United Kingdom
Eindhoven	Netherlands
Zaragoza	Spain
Rotterdam	Netherlands
Aarhus	Denmark
Glasgow	United Kingdom
Santander	Spain
Bilbao	Spain
Bristol	United Kingdom
Washington, D.C.	United States
Hong Kong	Hong Kong
Nottingham	United Kingdom
Bern	Switzerland
Basel	Switzerland
Canberra	Australia
Linz	Austria
San Francisco	United States
Belfast	United Kingdom
Stuttgart	Germany
Málaga	Spain
Espoo	Finland
Birmingham	United Kingdom
Miami	United States
Hamburg	Germany
Geneva	Switzerland
Tokyo	Japan
Bordeaux	France
Ankara	Turkey
Porto	Portugal
Warsaw	Poland
Nice	France
Boston	United States
Malmo	Sweden
Seattle	United States
Tallinn	Estonia
Honolulu	United States
Chicago	United States

Ljubljana	Slovenia
Dusseldorf	Germany
Cologne	Germany
Budapest	Hungary
Adelaide	Australia
Atlanta	United States
Rio de Janeiro	Brazil
Santiago	Chile
Denver	United States
Bucharest	Romania
Bratislava	Slovakia
Brussels	Belgium
Auckland	New Zealand
Wellington	New Zealand
Wroclaw	Poland
Brasilia	Brazil
Bogota	Colombia
San José	Costa Rica
Osaka	Japan
Antwerp	Belgium
Houston	United States
Baltimore	United States
Riga	Latvia
Dallas	United States
Asuncion	Paraguay

Lille	France
Kansas City	United States
Marseille	France
Lyon	France
Philadelphia	United States
Phoenix	United States
Córdoba	Argentina
Sofia	Bulgaria
Zagreb	Croatia
Quito	Ecuador
Nagoya	Japan
Belgrade	Serbia
New Delhi	India
Mumbai	India
Moscow	Russia
Hyderabad	India
Bangalore	India
Montevideo	Uruguay
Minsk	Belarus
Kiev	Ukraine
Vilnius	Lithuania
Cape Town	South Africa
Durban	South Africa
St Petersburg	Russia
Johannesburg	South Africa